

das é mucho oro é plata, é muchas otras cosas. E cuando cataron el campo fallaron muertos mas de seis mil turcos, é de cristianos fasta ochenta caballeros, é de la gente de pié la mayor parte dellos. E en el alcance que ya oistes que los turcos ficiere en pos de la una haz, que fué desbaratada, de los cristianos, siguiéronlos tanto, matando en ellos, fasta que llegaron cerca de Jaffa; é cuando fueron cerca de la villa cogieron los escudos é los yelmos é las lorigas, é todas las armas de aquellos que mataran, é fuéronse á parar delante la cibdad que tenían los cristianos, é dijéronles que se diesen á prision, ca el Rey era muerto é toda su gente, é que non se podrian defender, é que les diesen la villa, ca non la podrian mas tener, pues que su rey era muerto. E esto podrian ver que era verdad por las armas que ellos conoscian bien que eran de su gente. E la Reina que estaba en la villa é los que estaban con ella, cuando lo oyeron, creyeron que era verdad, é comenzaron el llanto tan grande como podrian hacer por tan grande pérdida como los turcos le decian. E los turcos creían que así era verdad como ellos decian. E la Reina é los hombres entendidos de la villa hobieron su consejo, é enviaron á decir á Tranquer, que tenia el principado de Antioca en encomienda, que los viniese á socorrer; si no, que la cristiandad era perdida é toda la tierra. E estando la Reina é la gente que era con ella en esta cuita é en este peligro, é otro dia los turcos yéndose para el campo do habían dejado su gente, pensando que los fallarian, é que eran los cristianos todos muertos, non cataron sino cuando vieron venir al Rey é á su compañía que se venian para Jaffa; pero viéronlos tan léjos, que pensaron que eran los turcos, que venian en su ayuda. E el Rey, cuando los vió, conociólos muy bien, é acabólos los suyos, é fuélos á ferir. E cuando le vieron los turcos venir contra sí é le conocieron, dejáronse vencer luego, de manera que fueron todos muertos é presos, sino unos pocos que fuyeron. E cuando asomó á Jaffa, los de la villa, que hacían muy gran sentimiento, subieron en los muros é en las torres, é conocieron á el Rey é á su compañía, é comenzaron á hacer tan grande alegría, como si cada uno dellos toviese ante sí todo el bien del mundo; é saliéronle á rescebir fuera de la villa con muy grande alegría, é contáronle las nuevas que les dijieran los turcos. E cuando supo el Rey que la Reina había enviado á decir á Tranquer que veniese ayudarles, envió otros mensajeros con sus cartas, en que le envió á decir la buena andanza que le había Dios dado. E aquellos mensajeros hallaron á Tranquer, que queria venir para Hierusalén; mas cuando supo estas nuevas loó mucho á Dios por cuanto bien hiciera al Rey é á su gente.

Agora deja la historia de fablar del Rey por contar de los romeros que venian de Francia, que habían quedado en la cibdad de Tortosa.

CAPITULO CXI.

De cómo el rey de Hierusalén levó en salvo hasta Hierusalén los romeros que venian de Francia.

Gran tiempo estuvieron los romeros de que ya oistes que venian de Francia, en la cibdad de Tortosa; que non

podian llegar á Hierusalén por los grandes peligros que habían en el camino; ca toda la tierra era de turcos, é non había en toda la marisma sino dos cibdades. E cuando el rey de Hierusalén supo las nuevas hobo miedo que los turcos non les ficiere algun embargo al paso del rio del Perro. E tomó gente á caballo cuanta pudo haber, é adelantóse por tomar el paso ante que sus enemigos lo supiesen. E esto non era muy ligera cosa de hacer, ca ante que pudiese llegar á aquel paso habían de pasar cuatro cibdades grandes de turcos, fuertes é bien bastecidas: la una Acre, é la otra Sur⁽¹⁾, la tercera Saeta, é la otra Baruth. E cuando el Rey hobo tomado aquel paso, supieronlo los ricos hombres que estaban esperando ayuda, que eran Guillem el conde de Piteos é el duque de Quitania, é el conde Estéban de Blois, é el conde Estéban de Borgoña, é el conde Yugo de Vendome, hermano del conde de Tolosa, é muchos otros altos hombres caballeros, á los cuales plugo mucho, porque hallaron el paso libre cuando llegaron, é porque los fuera el Rey á rescebir, é los queria llevar en salvo hasta la santa cibdad de Hierusalén. E luego que se vieron, abrazáronse mucho, ca se conocian, mayormente porque había gran tiempo que se non vieran, é allí olvidaron cuantas pérdidas les acaesció é cuanto trabajo sofrieron, pues que Dios los trujo á tiempo que podrian cumplir sus romerías. E fuéronse todos juntos para la santa cibdad, porque había de ser la Pascua á pocos dias; é tovieron hí la fiesta é folgaron en la villa gran tiempo, é despues dijieron al Rey que se querian tornar para sus tierras. E señaladamente el conde de Piteos, que había perdido todo su haber en aquella romería, ca non tenia solamente de qué vivir en la tierra nin lo podía fallar sin trabajo; é otrosí el conde Estéban de Blois é el duque de Borgoña; é fuéronse todos para Jaffa, porque era puerto de mar, é de allí se querian ir para sus tierras; é el conde de Piteos entró en una nave é fuése para su tierra, é el duque de Borgoña é el conde de Blois entraron en una nave, é cuando fueron por la mar, levantóse una tempestad, que los hizo tornar por fuerza á Jaffa, de do salieran, esperando que veniese algun buen tiempo que los levase.

CAPITULO CXII.

De cómo los turcos de Escalona vencieron al rey Baldoín, é fué muerto el duque de Borgoña é el conde Estéban de Blois.

Entre tanto que ellos estaban allí, los turcos de Escalona ayuntáronse cuanta gente pudieron haber de la tierra é de los que escaparon de la otra batalla de que ya oistes; así que, fueron bien treinta mil, é entraron en la tierra del rey de Hierusalén con grande esfuerzo, entre Lide é Ramas. E cuando lo supo el rey Baldoín, movió de Hierusalén muy ahina, é non quiso enviar por las gentes de las cibdades nin quiso esperar á los hombres de la villa; ca tanto se fiaba en su esfuerzo, que cuando salió de la villa non levaba consigo sino docientos hombres á caballo. Mas el conde Estéban de Blois é de Chartres, é el duque de Borgoña, é los otros sus compañeros dijieron que non era bien dejar ir al Rey

(1) La misma ciudad llamada en otro lugar *Asur* y *Arzur*; es la antigua Tiro.

solo en tan grande peligro, é mayormente entre las obras de Dios. E ellos non tenían caballos, é hobieronlos de buscar por la villa, é anduvieron tanto de un cabo é de otro, que hobieron caballos, é aderezáronse lo mejor que pudieron, é salieron de la villa muy honradamente; mas el Rey, que saliera primero de la villa, iba gran rato adelante; así que, tanto había andado fasta que vió á sus enemigos. E maravillóse cómo había tantos dellos, é quisiérase tornar, mas era ya tan acerca, que hobo vergüenza é non se quiso tornar; mas mucho se arrepentió porque tanto se había llegado, é metióse en la batalla; ca temióse que si se tornase por miedo de muerte, que daría esfuerzo á sus enemigos. E los de la hueste de los turcos, que eran muy sabidos en armas, vieron que los cristianos venian derramadamente, lo que non solian facer, é que non facian haces nin se aguardaban los unos á los otros; plúgoles por ello mucho, é hobieron fucia de se defender mejor. E ayuntáronse todos en uno é ficiéron de sí un tropel, é dieron en los cristianos que fallaron derramados, é mataron muchos dellos; ca non podian sofrir la gran fuerza de los turcos, é comenzáronse de defender lo mejor que podian. Mas bien vieron que no podian escapar; é por ende, trabajaba cada uno cuanto podía de se defender ante que muriese. E allí veríades herir á diestro é á siniestro, é romper las priesas con grande saña. E tanto ficiéron con ellos por fuerza de armas, é tantos mataron de ellos, que comenzaron los turcos á desmayar, é querian huir, mas cuando pararon mientes, é vieron que los cristianos eran tan pocos, é ellos muchos, cobraron corazon, é hablaron los unos con los otros; é estonce esforzáronse tan fieramente, que hobieron de vencer á los cristianos, é mataron muchos dellos, é los que escaparon huyeron é metiéronse en Ramas, é el Rey con ellos; é allí fué muerto el conde Estéban de Blois é de Chartres, é el duque de Borgoña, é muchos altos hombres é caballeros. Mas el conde Estéban fué bien que murió honradamente; ca él era hombre mucho honrado é de alto linaje é sábio é entendido, é había hecho grande gasto por dos veces en aquella romería; mas porque se partiera de los otros ricos hombres cuando estaban en la cerca de Antioca por miedo de la gran batalla, é se fuera para Francia, así como habédes oido, toviérongelo los de allende el mar é los de aquende á muy gran mal é á muy grande deshonra, é que errara en ello mucho; mas bien pareció que Dios le quiso perdonar sus pecados en querer que muriese en su servicio, haciendo sus obras; é por ende, todos los hombres del mundo débente tener por bueno é por honrado, é non debe ser retraido él ni su linaje.

CAPITULO CXIII.

De cómo sacó un almirante al rey Baldoín de la cibdad de Ramas, é le puso en salvo.

Así como oistes, se metieron en Ramas los cristianos que escaparon de la batalla, é el Rey otrosí, ca la tierra en derredor era tan cobierta de los moros, que non había logar do huyese ninguno que non fuese muerto ó preso. Mas gran pesar había el Rey por la pérdida que hiciera; é era en muy gran cuidado cómo podría escapar de muerte

á sí é á los otros que con él estaban, ca la fortaleza en que ellos se acogieran era muy flaca, é bien sabian que se non podrian defender contra la fuerza de tanta gente de moros; é ellos estando en esta cuita, á la media noche partióse de la hueste de los turcos muy encubiertamente un almirante muy poderoso de las tierras de Arabia, que era marido de la dueña de que ya oistes hablar, á quien el Rey hiciera tan grande bien é tan grande mesura, estando de parto, cuando la tomara en la cabalgada que ficiere en los desiertos; ca desde estonce en adelante este almirante quisiera siempre bien al rey Baldoín; é rogaba á Dios que le llegase á tiempo que le pudiese dar galardón de la merced que hiciera á su mujer; é estonce via que estaba en tiempo é sazón que gelo podría hacer; é por ende, vino para Ramas, é habló con los que estaban sobre el muro en manera que los de fuera non lo pudieron oír; é díjoles que queria hablar con el Rey, é ellos hiciérongelo saber; é cuando el Rey lo supo, mandóle entrar en la villa; é cuando fué delante dél, díjole que era marido de la dueña á quien él hiciera tan grande bien cuando ella lo había menester; é por esto, que le queria hacer reconocimiento, é veniera á muy grande peligro á decirle que saliese de aquella fortaleza; que fuese cierto que los turcos hobieran su consejo que la veniesen á tomar, ca non se podrian tener contra ellos sin otra ayuda, é que pusieran entre sí que matasen cuantos hallasen dentro. E por esto le aconsejaba que se fuese con él, ca él le sacaría en salvo, que sabia muy bien toda aquella tierra fasta Hierusalén; é que todo esto podría él hacer muy bien, ca los turcos le dieron esa noche que rondase la hueste. E cuando estó oyó el Rey entendió que todo se perdería cuanto allí estaba, é que si él se quedase de dentro, que non podría escapar de preso ó muerto; é por esa razon fuése con él, é salieron de la villa con muy poca compañía; ca el turco le había dicho que si levase grande compañía, que lo entenderian sus enemigos é que los podrian matar. E fuéronse juntos fasta que llegaron á las montañas, é dejólo allí é tornóse para la hueste, é el Rey quedó escondido entre las sierras. Mas ante que se partiesen dijo el Rey al Almirante que do quiera que hobiese menester su ayuda, que gela daría muy de grado.

CAPITULO CXIV.

De cómo tomaron los moros la cibdad de Ramas é mataron cuantos cristianos hallaron dentro.

La hueste de los turcos estaba muy alegre porque habían vencido al rey de Hierusalén en campo, é otro dia de mañana cercaron la cibdad de Ramas, é combatiéronla tanto, hasta que la tomaron por fuerza; ca non había gente que la defendiese, é mataron cuantos hallaron dentro, sinon pocos, que llevaron presos; mas nunca tan grande mortandad fué de cristianos en aquella tierra nin de los altos hombres como fué aquel dia, é por ende, enflaqueció mucho la gente de Hierusalén, é los mas esforzados hombres de aquella tierra eran mas desmayados que los otros, é querian huir, ca decian que mucho eran en gran peligro en estar allí; é si non fuera por la gracia de Dios, hobieran desamparado el reino, ca la gente que allí estaba era muy poca, é los

romeros que venian á Ultramar non podian llegar á Hierusalén, ca todas las cibdades de la marisma eran de turcos, sinon tan solamente tres; estas eran el castillo de Sur, é Cesarea é Jaffa, que habian tomado nuevamente los cristianos; é quando llegaban los romeros á la santa cibdad, adoraban el Sepulero é los Santos Lugares, é tornábanse para sus tierras; ca bien conosecian é veian la gran flaqueza de la gente, é por esto non osaban aguardar.

CAPITULO CXV.

De cómo fué el rey Baldoín al castillo de Asur é de Jaffa.

Así como habédes oído, quedó el Rey en las montañas escondido toda la noche con dos compañeros, mucho espantado; ca la otra compañía habian desmamparado por se encobrir mas. E quando comenzó amanecer metióse en el camino lo mas encubiertamente que pudo; é muchas veces pasaba cerca de sus enemigos con peligro de muerte. E tanto anduvo hasta que llegó al castillo de Asur, do fueron bien rescebidos, é comieron en la villa por esforzarse; ca mucho eran enflaquecidos, porque habian sufrido mucha hambre é sed. Mas de una cosa vino mucho bien al Rey, é bien parecia que nuestro Señor le amaba, que non le encontraron sus enemigos; ca los turcos hacian su voluntad por la tierra, é una grande compañía dellos venieron aquel día hasta Asur, é llegaron hasta las barbacanas é amenazaron mucho á los cristianos; é llevaron quanto hallaron de fuera de los muros, é poco habia que se fueran de allí quando el Rey llegó. E las nuevas fueron por la tierra que el Rey era muerto, ca una poca de gente que escapara de la batalla venieran huyendo á Hierusalén, é dijieron que sin dubda el Rey era muerto, é que lo mataran los turcos con los otros que fueran con él. E el obispo de Lide, que estaba cerca de allí, quando oyó que fueran desbaratados los cristianos, desamparó la iglesia é fuése á meter en Jaffa. E los de la villa demandáronle nuevas del Rey é de los turcos, é él dijo que non sabia nada; mas que sabia de cierto que quantos se metieran en Ramas eran todos muertos é presos, é él mesmo que fuyera de Lide por miedo de muerte; é la Reina é todos los otros hicieron muy grande llanto por el Rey, cuidando que era muerto; é non sabian aconsejar á sí mesmos, ca habian miedo grande de ver destruida la cristiandad. Entre tanto que ellos estaban en tan grande pena é en tan grande miedo, metióse el Rey en una barca, é vino á Jaffa á deshora; así que, ninguno lo supo, é llegó á la puerta quando comenzaba amanecer; é quando los de la villa lo supieron, fueron mucho maravillados, é fueron tan alegres, que los que antes lloraban con pesar, estonce lloraban con alegría é placer, é creyeron que Dios les habia dado é enviado consolacion.

CAPITULO CXVI.

De cómo lidió otra vez el rey Baldoín con los turcos de Escalona é los venció.

Las nuevas fueron por todo el reino que el Rey viniera sano é salvo, é hicieron muy grande alegría por toda la tierra los de Hierusalén, é enviaron á decir á Yugo de Santomer, el señor de Tabaria, que veniese

á ayudar al Rey, é él vino luego con cien caballeros al castillo de Asur. E el Rey, que estaba en Jaffa, supo cómo venia, é saliólo á rescebir con cuanta gente pudo haber; ca temíase que los turcos le saldrían al camino ó que le ternían celada; é quando se encontraron, abrazáronse é veniéronse juntos para la cibdad de Jaffa con muy grande alegría; é el Rey envió sus cartas á todos los hombres de su tierra é á los de las montañas, que le veniesen á ayudar, é venieron luego; mas non osaron venir por el camino derecho, ca sus enemigos corrian la tierra é llegaron en salvo á Jaffa; mas non habia de caballo mas de ciento é veinte é cuatro; é el Rey fué muy alegre, é hobo grande esperanza en Dios de se vengar de la deshonra que le ficieran los turcos, é de la gente que mataran; é concertó bien su gente, é ordenó sus haces á pié é á caballo, é salió fuera contra sus enemigos muy esforzadamente; é non se dió por ellos nada, aunque eran ellos muchos, ca bien sabia que nuestro Señor, en quien él habia gran esperanza, era muy poderoso, que los venceria. E los turcos estaban cerca de allí á cuatro leguas, cerca de un monte, do hacian escalas é otros engeños de muchas maneras para combatir la villa é cercar al Rey dentro, ca muy ligera cosa les parecia de lo hacer, ca non cuidaban ellos en ninguna manera que el Rey pudiese hacer tanta gente con que se pudiese tener contra ellos, antes los pensaban llevar presos así como bestias. E quando vieron venir al Rey con sus haces paradas, maravilláronse mucho cómo venia á lidiar con ellos, ca los tenían por vencidos, é fuéronse á armar, é non los tovieron en nada, porque los habian vencido otra vez en Trípol. E los cristianos venian muy sanudos, así como el leon, é metiéronse entre los turcos, é comenzaron á herir á diestro é á siniestro con muy gran saña, ca todos sus corazones eran en vengar sus hermanos é sus primos é sus amigos é sus compañeros, que les mataran aquellos turcos. E tanto trabajaron de hacer mal á sus enemigos, que nuestro Señor quiso que se hobiesen de dar por vencidos los turcos, é comenzaron á huir é mataron muchos dellos, é los que escaparon huyeron á Escalona; mas los cristianos non los quisieron seguir, porque eran pocos, é hobieron miedo que tornasen á ellos, é que les podría venir dellos mal; é tornáronse para las tiendas de los turcos, é hallaron muchos caballos é camellos é asnos é viandas de muchas maneras, é oro é plata é paños preciados, é tiendas muy extrañas, é lleváronlo todo para Jaffa, é partiéronlo muy bien, é estuvo el reino de Hierusalén en paz siete meses.

Mas ahora deja la hestoria de hablar del rey Baldoín de Hierusalén, por contar de Tranquer, que tenia en encomienda el principado de Antioca.

CAPITULO CXVII.

De cómo Tranquer ganó dos cibdades, llamadas Apamia é la Lischa, que acrescentó en el señorío de Antioca.

En aquel tiempo que estaba el reino de Hierusalén en buen estado, Tranquer, que era hombre muy esforzado, que tenia á Antioca en guarda por su tio Boymonte, ayudó cuanta gente pudo haber de la tierra que habia de mandar, é cercó una cibdad que habia

nombre Apamia, é mantovo la cerca muy sabiamente, é en todas las maneras que podia agraviaba á sus enemigos, como aquel que era muy sabido de aquel menester; é combatióla tanto con engeños é por cabalgadas que hacia, que los enflaqueció mucho; así que, por la gracia de Sancti Espiritus hobo de tomarla de donde creció el señorío de Antioca; é en aquel día mesmo fué al puerto de la Lischa, que tenían los griegos, é tanto fizo con ellos, que por ruegos que por amenazas, que le dieron la cibdad con tal que en tanto que tuviese la cibdad de Apamia que fuese señor de la Lischa, é si por ventura perdiese la una destas cibdades dos, que non le obedeciese la otra; é hallamos escrito en las hestorias antiguas que un rey muy poderoso, que habia nombre Antioco, que era hijo de Seleuco, hizo estas dos cibdades é púsoles nombres de dos sus hijas, é la mayor habia nombre Apamia é la otra Leodicia. Otra cibdad ha nombre Apamia, de que San Juan habló en el *Apocalipsis*, que está entre medias de siete cibdades que son en tierra de Asia la menor; mas non es esta que Tranquer tomó, é así enderezaba nuestro Señor á Tranquer su hacienda, que en un día acrescentó en el señorío de Antioca estas dos cibdades, que eran muy buenas, é mucha razon era que le veniese bien é honra, ca él amaba mucho á nuestro Señor é era buen cristiano é hombre muy leal é muy franco é justiciero é muy poderoso é buen caballero de armas, é sobre todas estas virtudes, era mucho amado de Dios é del pueblo. Mas agora deja la historia de hablar de Tranquer, por contar de Baldoín de Bort, conde de Roax.

CAPITULO CXVIII.

Cómo Baldoín de Bort, conde de Roax, dió á Jocelin de Cortanay toda la tierra que es allende del rio Eufrátes, sinon una cibdad que retovo para sí.

Muy bien mantenía su tierra Baldoín de Bort, conde de Roax, é facia bien su hacienda é muy cuerdamente; é era amado de sus honrados hombres é de su gente, é muy temido de sus enemigos, mayormente de los mas cercanos de su tierra. Muy gran tiempo estuvo sin mujer; é despues tomó por mujer á una hija de un hombre honrado que habia nombre Gabriel, é era duque de la tierra de Malateine, de que habeis oído; é este Gabriel era natural de Armenia, mas de ley é de creencia era griego; é acaesció que Baldoín estando en Roax rico é poderoso, vino hí un su primo de Francia, que decian Jocelin Aucale, que era natural de Cortanay, de un castillo que es en una montaña cerca de Gestenois; é quando le conosció Baldoín hobo grande placer con él é recibiólo muy bien, é porque él sabia que non habia tierra nin de qué pudiese mantener á sí nin á su compañía, pensó que mejor seria tenerlo consigo que non dejarlo ir á otro lugar para que fuese vasallo de otra gente, ca vió é entendió en él, por maneras é por señales, que habia de ser hombre esforzado é sabio é de gran corazon, é por aquello dióle gran poder; ca otorgóle toda la tierra de allende el rio Eufrátes, en que habia dos cibdades, llamadas Colica é Talaura, é otros castillos muy fuertes é bien bastecidos, llamados Turbesel é Hatab é Ravandel (1), é otros muchos, é retovo

(1) En la pág. 278 *Rabencel*; en los cronistas de las Cruzadas *Ravencel*.

para sí toda la tierra fasta el rio Eufrátes, que era mas frontera de sus enemigos, é asimesmo retovo una cibdad que era allende el rio Eufrátes, que llamaban Somorace, é aquella non le quiso dar; é este conde Baldoín de Bort fué muy discreto é avisado, é mantovo muy bien aquello que Dios le metió en poder; de manera que decian todos que era cumplido de buenas mañas, sinon que era un poco escaso; mas quando lo habia menester, era muy franco.

Agora deja la historia de hablar deste conde Baldoín, por contar cómo salió de cativo Boymonte, príncipe de Pulla é de Antioca. Boymonte, que habia cuatro años que estaba cativo, buscó manera cómo saliese é dió buenos rehenes para pagar su rescate, é por aquello dejáronlo ir, é fuése para Antioca. E el Patriarca é los ricos hombres é la clerecía é todo el pueblo hobieron grande alegría quando lo vieron suelto, é recibieronle con procesion, como aquellos que cobraban á su señor, al cual habian perdido. Bien supo Boymonte cómo Tranquer, su sobrino, guardaba su tierra bien é lealmente, é le hábia acrecentado dos cibdades que conquiriera despues qu'él fuera preso, é fué muy pagado dél porque tan bien lo habia hecho, é gradesciógelo mucho; é por aquello dióle grande parte de su tierra para él é para sus herederos, é despues non tardó mucho en darle todo el principado de Antioca, así como vos contará adelante la hestoria.

CAPITULO CXIX.

Do cuenta por cuál razon dejó el patriarca de Hierusalén su iglesia, é se fué á morar á Antioca.

Arnol, el arcidiano de Hierusalén, de que habédes oído hablar muchas veces, así como él habia por costumbre, trabajó quanto pudo de meter desavenencia é malquerencia entre el Rey é el patriarca Daimberte, é tanto buscó, que la contienda, que estaba aseogada, levantóse como de principio, de manera que por su malidad acabó tanto, que toda la clerecía fuése contra el Patriarca, é hicieronle muy grandes sinrazones é buscaronle cuantas deshonras pudieron; é el hombre bueno, como era de santa vida, é que muy de grado amaba paz, non pudo sufrir los denuestos ni los atrevimientos que facian contra él, é hobo de desamparar la iglesia é la cibdad de Hierusalén, é fuése para Antioca á demandar consejo é ayuda al príncipe Boymonte, que era su amigo, el cual rescibió muy bien é le conoció, é por aquello hobo piedad dél, ca él hiciera que fuese patriarca; é porque quedase mas honradamente con él en su tierra, mandóle entregar la iglesia de San Jorge, que es dentro en Antioca, que habia grandes rentas é buenas; é el patriarca Bernal dióle de lo suyo é otorgóle lo que Boymonte facia; é estuvo el patriarca Daimberte allí grande tiempo.

CAPITULO CXX.

Cómo asentarón á Briemar en la silla por patriarca de Hierusalén.

Nunca dejó Arnol de facer cosa que mal fuese é mal pareciese á Dios é al mundo, é despues que fizo que el Rey hobo sacado al patriarca Daimberte de Hierusalén, no cesó fasta que fizo tanto, que el Rey mismo habló con un hombre bueno, que no habia gran enten-

dimiento, que llamaban Briemar, é lo asentó en la silla del patriarcado; é aquel hombre bueno anduviera todavía con la hueste desde el comienzo, é había buena fama é non se pagaba de mal; mas aquel Arnol engañóle muy malamente, ca le hizo entender que sería patriarca en lugar del otro que aun era vivo, á quien había quitado su dignidad contra derecho; é aquesto fué cuando el año de la encarnacion de nuestro Señor andaba en mil é noventa é seis años.

CAPITULO CXXI.

Cómo fué el rey Baldovin de Hierusalen á cercar á Acre.

Despues que el Rey tovo la fiesta de pascua en Hierusalen, ayuntó cuanta gente pudo haber, é fué á cercar á Acre, que es en el arzobispado de Sur. Aquesta cibdad está asentada entre las montañas é la mar, é tiene un puerto de dentro de los muros de la villa é de fuera, é tiene muy buena tierra, é bien abastada de pan é de hortaliza, é corre una agua de fuera que llaman Belo, é dicen que dos hermanos la poblaron, é el uno había nombre Tolomeo, é el otro Acre. E cercáronla muy bien de muy buenos muros, é partiéronla por medio; así que, cada uno tenía su parte; por aquello fué llamada por dos nombres, ca le decian Tolemaide é Acre, por los dos hermanos. E el Rey vino á aquella cibdad con toda su gente; mas, porque non tenía flota con que la podiese mas costreñir, mandó cortar las huertas é las viñas é los vergeles, que eran muy ricos é muy hermosos, é todo cuanto hallaron de fuera; é tomaron hombres é bestias, é mucho ganado que fallaron, é descercó la villa é tornóse para su tierra, é quería tornar para Cesarea, mas entre Cafarnaun é los estrechos estaba una grande compañía de robadores, que non cesaban de robar é de matar los pelegrinos que venían á Hierusalen; é contaron al Rey cómo se escondieran en una celada fasta que él pasase. E estonce fué para ellos é acometiólos con su gente, é desbaratólos todos, é matólos, sinon unos pocos, que huyeron. E en cuanto el Rey paró mientes en aquello, un ladrón heriale de parte detrás, é dióle con un dardo en las espaldas, en el costado siniestro acerca del corazon, de manera que le llagó muy malamente, é tardó muy gran tiempo en sanar; pero los maestros sanáronle lo mejor que pudieron, mas aun non quedó bien sano, é muchas veces le dolía la llaga muy mal.

CAPITULO CXXII.

De cómo agora deja la bestoria de hablar del Rey, por contar del conde de Tolosa.

El conde don Remon de Tolosa mantenía muy bien en la su cibdad de Tortosa, que se la habían dado, así como ya oistes. E muy esforzadamente mostraba su señorío contra sus enemigos, é trabajaba de los apartar de sí é acrecentar la fe de Jesucristo; é por ende, cerca de cibdad de Trípol había un otero á dos leguas, que era muy fuerte, é hizo en él una fortaleza, é basteciola muy bien é púsola nombre Monte Pelegrin, é aun es así llamada hoy día; é de aquel castillo hizo tanto mal á los de Trípol é á los turcos de la tierra, que por fuerza los sojuzgó, de manera que le dieron párias los de la cibdad é los de fuera, é temiéronle

en tal manera, que no se osaron mover contra él, ante le obedecían como si fué su señor natural; é su mujer, que era muy buena dueña, parió un hijo en la cibdad de Tortosa, que despues fué llamado Alfonso, é fué señor del condado de Tolosa despues dél.

CAPITULO CXXIII.

De cómo ganó el rey Baldovin de Hierusalen la cibdad de Acre.

En el mes de mayo en el año de mil é noventa é cinco años de la encarnacion de Jesucristo ayuntó su poder el rey Baldovin de Hierusalen, é fué su acuerdo que cercase á Acre, é tenía estonce mejor aparejo que antes, porque en aquella sazón había arribado gran gente de ginoveses, bien setenta galeas, al puerto de Jaffa, muy bien bastecidas de cuanto habían menester, é luego que el Rey lo supo envió sus cartas á los cónsules de las naves, en que les envió á rogar mucho afincadamente que ante que se partiesen de la tierra de Suria le ayudasen á guerrar á los enemigos de la fe, ca aun non había mucho tiempo que hombres buenos vinieran de sus tierras que le habían ayudado muy bien á tomar la cibdad de Cesarea, porque los ginoveses serian honrados para siempre, é demás que ganarian hí gran riqueza. E en esta manera gelo envió á decir el Rey, é los cónsules de las naves plúgoles mucho, é dijieron que le ayudarían muy de grado; mas que todavía por su trabajo querían haber sus posturas con el Rey; é en aquel tiempo fablaron los hombres buenos tanto, que acordaron que si tomasen la villa, que los de Génova hobiesen la tercera parte de las rentas por todos tiempos, é en la villa que hobiese una calle toda quita, en que hobiesen su justicia; é aquellas posturas plugo mucho al Rey é á los ricos hombres, é fueron firmadas por juras é por previlejos; é á un día señalado vino el Rey por tierra, é los ginoveses por mar, é cercaron á Acre, de manera que non podía entrar nin salir hombre, por tierra nin por mar, é despues armaron sus engeños de muchas maneras, que ficiieron gran mal á los de dentro, é non cesaban de tirar dardos ni ballestas á los que parecían á las almenas, é combatían mucho á menudo por tierra é por mar, de manera que mataban é llagaban muchos; é despues que la cerca duró algun tiempo, los que estaban cercados comenzaron á enflaquecer é á desmayar; é por acuerdo de todos movieron partido al Rey, é entregáronle la villa con tales posturas: que los que quisiesen salir de la cibdad, llevasen consigo las mujeres é los hijos é todo su mueble, é que el Rey los ficiese llevar en salvo fasta la primera cibdad de moros; é si por aventura alguno quisiese quedarse, que toviere sus casas é sus tierras así como antes, é que pechasen lo que pusiesen entre sí. E el Rey entró sobre tal postura en la cibdad de Acre, que le fué entregada, é tovo bien sus posturas á los ginoveses, é despues dióles grandes dones; é estonce fué deliberada é desembargada primeramente la carrera de Ultramar, é los cristianos hobieron el mejor puerto de toda aquella costera, é sus enemigos mucho apartados de aquel lugar.

CAPITULO CXXIV.

De cómo fueron presos Baldovin de Bort, conde de Roax, é Jocelin, su primo.

Así como nuestro Señor quiso consentir, en aquel año mismo, á Boymonte, que saliera de prisión, los mejores hombres de su tierra, é Tranquer, é Baldovin de Bort, conde de Roax, é Jocelin, su primo, ayuntáronse en un lugar, é prometieron todos los unos á los otros que pasasen el rio de Eufrates, á una jornada de aquel lugar, é que cercasen la cibdad de Carran, que tenían los turcos, é aquella cibdad no era muy lejos de Roax. E despues cada uno tornóse para su tierra é hizo aparejar cada uno cuanta gente pudo, é el día que pusieran en el rio de Eufrates, ayuntáronse todos en Roax, perlados é hombres de religion, é iba con ellos Daimberte el patriarca de Hierusalen, que era echado de su tierra, é Bernal, el patriarca de Antioea, é Raimonte, arzobispo de Roax, é cada uno trajocuenta gente pudo haber, é salieron de Roax, é llegaron á la cibdad de Carran; é aquel es el lugar do nuestro Señor mandó á Abraham que saliese de su tierra é se partiese de sus parientes, porque hobiese lo que le prometiera; é en aquel lugar mismo fué preso Crasus (1), que fué uno de los mayores príncipes de Roma, é porque los turcos conocieron su escaseza é avaricia, hiciéronle beber oro derretido, que le echaron por la garganta. En aquel lugar se llegaron los ricos hombres por cercar la villa, é segun su poder, cercáronla muy bien, mas non les pudieron quitar la entrada ni la salida. Los de dentro tenían poca vianda, ca Baldovin, el conde de Roax, los había estorbado tiempo había, que non los había dejado meter vianda, ca los quería apretar de manera, que le diesen la cibdad por hambre, é de Roax á Carran non había mas de catorce leguas; é entre aquellas dos cibdades corre un agua que hacen venir por caños é por acequias, con que riegan la tierra. Grande tiempo había pasado, que habían en costumbre entre aquellas dos cibdades que las tierras que eran aqueñde el rio pertenescían á la cibdad de Roax, é las que estaban allende dél pertenescían á Carran; mas el conde Baldovin entendió que sus enemigos no podían haber viandas sino de aquellas tierras; é la su cibdad había abasto de otros lugares, é por aquello quiso hacer mal á los de la cibdad de Carran, porque pudiese destruir á sus enemigos, é así los detuvo gran tiempo, que non pudieron sembrar ni coger pan; é por aquello los de Carran fueron muy menguados de todo bien; é los ricos hombres conocieron que la villa non se podría mucho tiempo defender, é por aquello estovieron en la cerca sin combate de gente é de engeños. E los de la villa, cuando supieron que los cristianos venían sobre ellos, enviaron á los príncipes de Oriente é ficiéronles saber que si ahína no hobiesen acorro, que non se podrían tener luegamente, ca tanto habían esperado su ayuda, que estaban fatigados de hambre, é non podían saber ningunas nuevas de acorro, é por aquello hablaron entre sí, é acordaron que mas valía que diesen la villa que morir de hambre.

(1) El impreso decia *Trasus*, y se ha corregido *Crasus*, por tratarse del cónsul Crasso.

CAPITULO CXXV.

Por cuál razon perdieron los cristianos la cibdad de Carran, que les daban los moros, é fueron desbaratados.

Luego que los moros de Carran hobieron acordado de dar la villa, salieron á los ricos hombres, é rendiéronles la cibdad toda libre, sin otras posturas, salvo que se metieron en su merced todos á su voluntad; estonce vino el diablo, é sembró envidia é cobdicia, é desavenencia entre los ricos hombres por poca cosa; ca entre Boymonte é el conde de Roax se levantó contienda á cuál dellos darian la villa, é cuál seña pornia sobre la torre; á esto nunca se podieron acordar aquella noche, é por aquello dejáronlo fasta otro día, que non recibieron la villa que podieran recibir en paz; en aquello pudieron entender bien que non debe hombre dilatar bien que puede hacer luego; ca antes que pareciese el alba del día llegó tan gran gente de turcos muy bien armados, que non hobo cristiano tan atrevido nin tan esforzado, que non hobiese miedo de perder su vida; é aquellos traían mucha vianda é mucho ganado, é venían como hombres de gran esfuerzo é muy atrevidamente; é despues que fueron cerca de la hueste hiciéron dos partes de su gente, é ordenaron que lidiase la una con los cristianos; é la otra, como quier que les aconteciese, metiese la vianda en la cibdad; é así como fué ordenado lo hicieron. E luego que amanesció, los turcos pararon sus haces, é despues que salió el sol fueron todos concertados para dar la batalla á los de la hueste; é los otros que llevaban la récua fuéronse para la villa, pero aquellos que se habían de combatir non habían esperanza de vencer la batalla, mas creían que hacían mucho si pudiesen hacer tanto que metiesen los otros la vianda en la villa, é que por ellos non quedase. Cuando los cristianos vieron venir los turcos aparejados á dar batalla contra ellos, ordenaron otrosí sus haces, é rogaron los unos á los otros que trabajasen todos bien; mas su amonestacion non aprovechó nada, ca fué cosa cierta que non habían la gracia de Dios, ante la habían perdido por envidia é por pecado de sí mismos, así como la otra vez hiciéron; ca tan ahína como las primeras haces allegaron, les huyeron, sin catár uno por otro, é non supieron por qué; sino que habían miedo, é cada uno huía, é non sabía á cuál parte, sinon allá do pensaban ir mas ahína, é nunca tornaron cabezas por tiendas nin por respuestos, ante lo desampararon todo. Cuando los turcos conocieron que los cristianos huían, tomaron los arcos, é metieron mano á las espadas é á las porras, é mataron cuantos quisieron, de manera que murieron todos los mas dellos, sinon unos pocos, que escaparon; é en aquel desbarato fué preso Baldovin de Bort, conde de Roax, é Jocelin, su primo; é atáronlos muy bien, é leváronlos á sus tierras; é el príncipe Boymonte é Tranquer é los dos patriarcas escaparon, é llegaron á Roax por lugares encubiertos; é el arzobispo de Roax, que era hombre sin mal, non se supo guardar, é fué preso con los otros, é diéronle á guardar á un cristiano tornadizo que andaba con los turcos; é cuando él vió aquel hombre bueno é supo que era arzobispo hobo dél piedad, é dijo que se pornia en aventura de muerte por le hacer escapar, é